

A DIOS SOBERANO: ¿Todo lo que sucede es voluntad de Dios?

- ❖ Un soberano es un monarca que ejerce o posee la autoridad suprema e independiente. Los soberanos de este mundo, tales como los antiguos reyes absolutistas o los grandes dictadores, hacían cumplir su voluntad en su territorio.
- ❖ Por ser el Creador, Dios es el soberano supremo de este mundo (Hch. 4:24). De ello podemos deducir que todo lo que ocurre en este mundo es voluntad de Dios. ¿Es cierta esta conclusión?
- ❖ El salmo 81 nos muestra algo asombroso: Dios está deseando hacer su voluntad en este mundo, pero nosotros no le dejamos (Sal. 81:10-16).
- ❖ Dios quiere que tengamos paz y descanso, pero nosotros escogemos otros caminos (Is. 30:15-16; 66:4) Nos ama tanto que quiere protegernos de todo mal, pero respeta nuestra libertad de rechazarlo (Lc. 13:34).

B DIOS TODOPODEROSO: ¿Hay algo imposible para Dios?

- ❖ Dios es todopoderoso, es decir, puede hacer cualquier cosa que se proponga (Ap. 1:8; 11:17; Lc. 1:37). Puede hacer cosas que desafían las leyes naturales, como partir el mar, detener el sol, alimentar a miles de personas con unos pocos panes...
- ❖ Dios puede hacer todo (excluyendo paradojas evidentes como crear una piedra tan pesada que Él mismo no pueda mover). Pero eso no implica que Él haga todo lo que es capaz de hacer.
- ❖ La Biblia presenta varias acciones imposibles para Dios, porque son contrarias a Su propio carácter: negarse a sí mismo (2Tim. 2:13); mentir (Heb. 6:18; Tito 1:2); o ser tentado por el mal (Stg. 1:13).
- ❖ Dios no podía librar a Jesús de la Cruz y, al mismo tiempo, redimirnos del pecado. Por eso eligió hacer lo más beneficioso para nosotros (Mt. 26:39). Dios puede salvarnos a todos, pero no quiere obligarnos a ser salvos.

C DIOS DE LIBERTAD: ¿Es Dios responsable de nuestros actos?

- ❖ Dios nos pide que le amemos a Él, y que amemos también a los demás, porque haciendo esto guardamos la Ley y evitamos el pecado (Mt. 22:37-40; Ro. 13:8-10; 1Jn. 3:4).
- ❖ Si todos amásemos como Dios desea que amemos, dejaríamos de sufrir muchas de las terribles consecuencias del pecado. Entonces ¿por qué no nos obliga Dios a amarle a Él, y a amarnos entre nosotros?
- ❖ Si nos obligase a amarle, ¿dónde quedaría nuestra libertad? ¿Dónde quedaría nuestra responsabilidad ante Él? Además ¿podríamos llamar amor a este tipo de amor forzado?
- ❖ Ocurren muchas cosas que Dios desearía que no sucedieran, pero que no dependen de Él, sino de nuestra propia elección. Somos nosotros, pues, responsables de nuestros actos.

D DIOS DE PREDESTINACIÓN: ¿Determina Dios quién se salva y quién no?

- ❖ Pablo dice que Dios predestinó a algunos para alcanzar la salvación (Ro. 8:29-30; Ef. 1:11), de lo que se deduce que predestinó a otros para la perdición. ¿Es correcta esta conclusión?
- ❖ El término griego usado por Pablo, y traducido como “predestinación”, es *proorizō*, que significa: limitar de antemano; proponer una meta; y, figurativamente, predestinar.
- ❖ Dios ha planeado nuestro futuro y nos propone una meta para alcanzar: la vida eterna. Si decidimos libremente aceptar este plan, Él guiará providencialmente nuestra historia para que se cumpla en nosotros (Ro. 8:28).
- ❖ En caso contrario, Él hará todo lo posible para que cambiemos de idea. Pero, al final, respetará nuestra elección de salvarnos o perdernos.

E DIOS VICTORIOSO: ¿Tiene Dios el control de este mundo?

- ❖ Si todo ocurriera según la voluntad ideal de Dios, nunca habría existido el mal, sino solo la dicha, el amor y la armonía perfectos. Para que este plan sea efectivo, todos los seres creados deben aceptar libremente que la voluntad de Dios es perfecta y buena.
- ❖ Tras la terrible experiencia del pecado, la humanidad cumplirá el propósito divino porque Jesucristo ha vencido para darnos la oportunidad de cumplir el propósito de Dios (Ap. 5:5). Pero mientras no llega ese momento, podemos preguntarnos: ¿controla Dios este mundo?
- ❖ Aunque Dios controla este mundo, y actúa y dirige la historia para llegar al fin que Él desea, hasta cierto punto permite que Satanás tome el control de ciertas situaciones. Por eso nos advirtió: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Jn. 16:33).